

Selección de herramientas psicoterapéuticas según las posibilidades de simbolización de un niño.

Eliana Tomaszewski

En este trabajo intentaré relacionar el tipo de intervenciones efectuadas en las entrevistas iniciales con un niño, con el nivel simbólico alcanzado por el mismo. Por motivos de longitud seleccioné algunos fragmentos significativos de dichas entrevistas, en las cuales considero que hubo momentos psicoterapéuticos.

Material clínico

Santiago es un niño de 5 años que presentaba inconvenientes en el jardín de infantes, pues pegaba y mordía a sus compañeros. La directora fue quién sugirió la consulta.

Silvina, la madre, es una mujer de 29 años ansiosa y preocupada por la permanencia de su hijo en el jardín. Estaba separada. El embarazo fue sorpresivo, en el contexto de una relación de pareja de reciente conformación, y con características de mutuas agresiones que se inició al mes de la concepción y desembocó en la separación cuando el niño tenía 1 mes. En relación a Santiago refiere que cuando le sugieren realizar algo o jugar responde “no puedo”, “no sé”. Agregó :” de bebe lloraba todo el tiempo , ahora con los chicos de la galería en la que tengo mi local (es dueña de un bazar), se pelea ,los empuja , lo peor es que termina haciendo lo que él quiere porque les empieza a pegar “. Por otro lado , la madre agrega con tono de orgullo que a veces el niño es “muy maduro” pues quiso llamar a la policía cuando el padre la insultó a mi madre” .Refiere que el niño tiene miedos nocturnos que le impiden conciliar el sueño, referidos a brujas, monstruos y vampiros, que lo conducen a buscar alivio en la cama de la madre para hablar sobre las peleas acontecidas entre los padres .

Pablo , el padre, 32 años, contador .Refirió una versión de Santiago diferente a la transmitida por Silvina .Respecto del padecimiento de su hijo comenta “no es nada grave, ya se le va a pasar, son cosas del crecimiento”.

1er Entrevista

Santiago viene acompañado por la madre, y se esconde detrás de ella asomándose para mirarme con timidez. Los invito a pasar a ambos. Silvina le propone que me cuente qué es lo que le sucede en relación al padre, el niño se

inquieta y susurrándole en el oído, le pide que hable ella. Esta se incomoda y con tono irritado dice “Pero sos vos el que está con él!”. El niño insiste en hablar en secreto con la madre proponiéndole que ella repita lo que él dice. Ella se enoja, y agrega: no me hagas perder el tiempo!, etc, etc. Mi intervención giró en torno a la necesidad de Santiago de que la madre funcione como puente que facilite la comunicación entre él y yo, pues aún no me conoce. La madre dice que él le tiene miedo al padre, y que me pregunte a mí para que tengo esas cosas sobre la mesita. Respondo que es para jugar y así yo voy a ir conociéndolo. Toma las plastilinas proponiéndole a la madre armar una pelota. El niño expresa su disgusto ante la pelota que armó la madre (no tenía adecuada terminación) ante lo cual la madre le responde que deje sus caprichitos. Él empieza a dibujar las letras “que me enseñó mi papá”, intentando poner papá. Silvina le pregunta si quiere quedarse conmigo mientras ella va a hacer un trámite, él responde que sí.

Santiago mira con cierta alerta el consultorio, me pregunta donde conduce una de las puertas y simultáneamente se dirige hacia ella abriéndola: “Esa es tu cocina”, ¿me dibujas una cocina?”. Cuando empiezo a realizar el dibujo, el niño toma los materiales (papeles glasé, plastilina, plástica, tijeras, lápices, etc) y los arroja hacia arriba en estado de excitación, mientras se ríe a carcajadas con tinte angustioso. Mi señalamiento respecto a que estaba asustado no tuvo ningún efecto. Él tomó la mesita con la intención de revolearla. Me arrodillé a su altura, lo sujeté de los bracitos primero, luego lo tome de las manos y mirándolo a los ojos dije “estamos en medio de una tormenta!”, el niño detuvo su conducta, me miró sorprendido y exclamó: “Dale, En un barco!”. “Yo soy el capitán, vos me tenés que ayudar”(el tío materno tenía un velero). Ambos empezamos a armar el barco. El juego consistió en navegar rumbo a una isla que él avistaba a lo lejos. Yo tenía que moverme al ritmo que él lo hacía como consecuencia del oleaje intenso, de relámpagos y truenos. Cuando termina la hora empieza con una actitud forzada y ansiosa a ordenar “Yo sólo”, pero yo agrego, mientras junto las cosas “sos un niño para estar ordenando vos sólo tantas cosas”. Acordamos nuestro próximo encuentro en la misma semana.

En la segunda hora de juego diagnóstica se puso en evidencia la dificultad en armar un juego. Finalmente colocó a los indios en un camión y

agregó: “van al *tren fantasma para que se asusten*” y los tiraba al piso con furia .Luego armó un barco, cuando vio el bebé dijo con fastidio, mientras lo arrojaba por el aire, “*no, porque molesta*”.Yo comenté: *qué susto!*.Tomó un sobre donde había papeles glasé y los revoleó por el aire. Después se paro en una silla y balanceándose agregó “me caigo, me caigo, atajame “, a lo que accedí y agregué: “*como un bebito asustado que necesita de brazos que lo sostengan*”(situación que se reiteró varias veces) .Al final se sentó y tomó los papeles glasé diciendo los colores de cada uno en inglés ,recorto rectángulos y pidió que hiciéramos “una casita” acariciándome la cara .

A la tercera entrevista llegan 20 minutos tarde. , La madre comentó que Santiago estaba alterado pues el padre rallo el auto de ella .Le propuse conversar en otro momento y enfaticé la idea de que esa hora estaba destinada a su hijo. Silvina agregó que se había confundido con el turno y que había venido el día anterior al consultorio ,y al no recibir respuesta advirtió el error Santiago pidió que armáramos una casa con los ladrillos pero una vez que los coloca sobre la mesa comienza a tirarlos, a insultarme,pegarme y a escupirme en un estado de intensa agitación .No encontré otra opción que volver a sujetarlo de los brazos diciéndole que estaba enojadísimo porque no me había encontrado el día anterior ,y que se sintió abandonado por mi .Le aclaré que hubo un error de la madre, quién también lo enojó pues comentó cosas que le duelen pero no lograba aliviarlo hasta que dije: “*Soy una bruja horrible, mala, ni ganas de estar hoy conmigo y vos que esperabas encontrar con quién jugar !!, que dolorcito sentís*”. Después de un rato empezó a sonreír pero luego, con angustia y de forma reiterada decía: “estoy perdido, “.Respondí que estaba en el consultorio, y yo lo estaba acompañando. Agregó: “me duele la panza! .Le pregunté: *¿Te dolió que ayer no me encontrarás?* Pidió que armáramos juntos “una casita” esta vez con los ladrillos . Se despidió con una sonrisa.

Conceptualizaciones clínico-teóricas

.Una primera pregunta a efectuar es respecto de la formulación clínica que es útil para pensar el trastorno de Santiago.

Voy a considerar como eje de análisis las reacciones de Santiago frente a la separación. El niño parece presentar estados psíquicos en los límites de la representación.En la secuencia descrita se pone de manifiesto un patrón que es la evacuación. En la primer entrevista, cuando la madre lo frustra y se retira

.En la segunda, cuando él arroja el bebe (personificación de sí mismo) y luego se balancea, evidenciando sensaciones de caerse, y en la tercera, un rechazo a vincularse conmigo pues la madre se equivocó con el horario y hubo un desencuentro-separación. Asimismo vislumbramos un estado de ansiedad persecutoria como defensa ante la intrusión de la madre.

Podemos imaginar lo que vivenció el niño, quién parece habitar un yo -cuerpo sin anclaje, arrojado en el aire con la exigencia de sostenerse a sí mismo. La madre parece ubicar narcisísticamente al niño en una modalidad defensiva precaria de adultito .Estaría el niño intentando tranquilizar a la madre al decir que va a llamar a la policía, en una evidente confusión adulto-niño .,o podemos pensarlo también como un funcionamiento del yo -realidad que frente a la angustia recurre a un personaje investido de autoridad. Por otro lado ,el hecho que el niño pudo jugar (la tormenta y el barco) , que pidió ayuda(el balanceo y el que lo ataje) , y que se resistió con sus agresiones a la asunción de roles (el adultito) que le adjudicaban los padres, permiten inferir buen pronóstico. Desde la perspectiva Winnicottiana es importante diferenciar entre agresión como motilidad originaria y la agresión como respuesta reactiva a una situación que excede las posibilidades del *self* .En el caso de Santiago,su agresión pareció ser una reacción a vicisitudes de su vida que invasivamente forzaron la incorporación de un patrón de agresiones . La vida psíquica es el resultado de una psicogénesis. Junto con lo innato ,lo humano está sometido a los primeros azares de las relaciones con los otros significativos .De ese encuentro con la vida psíquica del adulto resulta una perturbación que ningún desarrollo podrá ignorar .Sin embargo, también tenemos que destacar las tentativas del niño, que lo impulsan a buscar fuera del mito familiar de los padres materiales para ir construyendo categorías simbólicas ausentes en él. .En el caso de Santiago, podemos conjeturar que lo hace con su tío materno (el barco no naufraga en la tormenta).

Asimismo ,el tirar las cosas, pegar,y escupir ,puede ser comprendido como la repuesta presimbólica a demandas relacionadas con que el niño no se siente reconocido como tal. Santiago, con su escupir, condensa diferentes fantasías inconcientes, expresadas en términos corporales. Por un lado rechaza la intrusión de la madre en su espacio y en su mente, y por otro me escupe,pues en su vivencia yo soy la bruja que precisa evacuar . En su artículo de la

negación, Freud hace del escupir el prototipo del “no” y de la distinción adentro/afuera. Suponemos el esfínter de la boca formado psíquicamente. Escupir es una relación, uno escupe algo a alguien. El escupir “podemos comprenderlo como una primera adquisición preverbal del gesto psíquico del rechazo”. (J. Andre, 2013). Su sensación de estar perdido podríamos pensarla en términos de una desorientación originada en fallas del necesario aporte del medio, que se actualizan en la transferencia.

¿Cómo entré en resonancia con el paciente y elegí la modalidad de intervención que sirvió para contenerlo? En la primera entrevista observamos un momento en donde hay un pasaje de una situación inicial de desorganización a un juego, que adquirió significación, a mi modo de pensar, como fenómeno transicional (D. Winnicott, 1971), funcionando a la manera de un puente que articula lo subjetivo y lo objetivo entre sí. “El juego transicional no vale por su ser de símbolo o de representación típico en el psicoanálisis cada vez que interpretamos un significado inconsciente sustituido por un elemento manifiesto que lo representa. El juego transicional cuenta por su valor de realidad, su valor de acontecimiento, de experiencia transicional” (Rodulfo, 2009). Esta escena inaugural (juego tormenta/barco) funcionó como un eslabón en la constitución de la alianza terapéutica. Esta experiencia pareció darle un sentimiento-sensación de algo que estaba entrando dentro mi mente. Eso habría dejado una impronta y contribuido a la creación de un espacio lúdico, por la capacidad de Santiago de participar con su inventiva. En este espacio pudo desplegar algo de sus padecimientos y la expectativa de ayuda, metaforizados en el juego. Es en un “entre”, en un espacio vincular, donde se constituye una impronta habilitada, a través de mi mirada atenta. Esto, junto a la experiencia táctil del contacto con su piel, conjuntamente con los ojos sorprendidos (zonas erógenas) facilitaron la incorporación de una modalidad lúdica, lo que a su vez permitió que no sea abrumado por la realidad con la que tuvo que lidiar, la que había resultado traumatizante en un primer momento (la vivencia de desorganización frente a la separación de la madre). En la segunda entrevista continúa la externalización de la fantasía de ser arrojado de la mente del otro significativo, personificado en el bebé. Posteriormente es él mismo quién, a través de balancearse con el riesgo de caerse, nos advierte de su precaria constitución

subjetiva. En la secuencia posterior (construcción de una casa con papeles
glasé). expresó la necesidad de establecer un espacio en mi mente y en la
suya, donde poder alojarse. En la tercera entrevista la situación fue
potencialmente traumática, por la intrusión de la madre y por no haberme
encontrado el día anterior. Pienso que se actualizó el hecho traumático de
interacciones disfuncionales en la temprana infancia, con sus fantasías y
defensas. Estas habrían sido almacenados en la memoria implícita (Mauro
Marcia, 2006) como representaciones preverbales y presimbólicas, que hasta
ese momento no habían llegado al nivel de la conciencia, pero cuyos efectos
se vislumbraban en la sintomatología. . Creo que la interpretación de la
fantasía imperante, sumada a la validación del dolor de lo vivido, permitió ligar
lo expresado en el pataleo, generándose así en su mente un sentido a ésta
reacción y cierto alivio del sufrimiento.

El material permite inferir el déficit estructural y simbólico que subyace en el
trastorno de Santiago. Su nivel de funcionamiento es por momentos en código
de ecuación simbólica: Yo soy la bruja, Yo soy la madre mala. Sin embargo,
tanto con el juego transicional que permitió ligar lo indecible como con las
interpretaciones, el niño percibe e incorpora un objeto contenedor y libidinal.
Pienso que mis intervenciones podrían ser conceptualizadas en término de
una envoltura corpórea y emocional. Funcioné así como un continente cóncavo
que implicó un salto cualitativo organizante: desde la vivencia de sentirse
arrojado, de sentirse caer, a la sensación de ser sostenido. Experiencia
restitutiva incipiente del narcisismo herido de Santiago.

Cabe pensar que la casa y el juego del barco fueron representaciones
inventadas que resultaron del movimiento de las entrevistas y de la dinámica
transferencial. En un análisis posterior de alta frecuencia de menos de un año
surgieron contenidos referidos al complejo edípico en juegos referidos a ser
Santiago el papá, yo la mamá que “llevamos de paseo al bebe”, “que ibamos
en barco a la isla” y donde las “tormentas”, más moderadas, fueron
interpretadas en términos de celos del bebe por la exclusión en la escena
edípica.

RESUMEN

Selección de herramientas psicoterapéuticas según las posibilidades de simbolización de un niño.

Eliana Tomaszewski

Este trabajo intenta relacionar el nivel simbólico de un niño con el tipo de intervenciones posibles en las entrevistas iniciales. En un primer momento tiraba todo por el aire, lo contuve físicamente, le dije que estábamos en una tormenta y pudo empezar a jugar. Considero haber funcionado en términos de una envoltura corporal y emocional, como un continente cóncavo. Esto implicó un salto cualitativo organizarte desde la vivencia tanto de caer como de sentirse arrojado, a la sensación de ser sostenido. En un tratamiento posterior tuvo suficiente capacidad de simbolización para que pudiera formularle interpretaciones en términos edípicos y teorías sexuales infantiles.

Descriptor: ANALISIS INFANTIL/ INTERPRETACIÓN/ LENGUAJE NO VERBAL/ SITUACIÓN TRAUMÁTICA.

Bibliografía

- 1- 20009.R.Rodulfo ,”Trabajos de la lectura,lecturas de la violencia.Lo creativo-lo destructivo en el pensamiento de Winnicott”,Editorial Paidos.
- 2- 1971, ,D.Winnicott .”Realidad y Juego” .Editorial Gedisa
- 3- 1952, Susan Isaacs,”Naturaleza y función de la fantasía” en Desarrollos en Psicoanálisis,Hormé,Buenos Aires.
- 4- 2013.J.André, “Estados Psíquicos en los límites de la representación”.Presentado en actividad científica de Apdeba.
- 5- 2006,Mauro Mancia “Memory and the unconciouss” del libro Feeling the words .Editorial Lumen.

....